

MURENA. LAS METÁFORAS COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE UN PENSAMIENTO DESCOLONIAL.

Rubens R. Méndez¹

La peculiaridad de una nación o del relato forma nación que una comunidad adopta, no está en inventar algo nuevo sino en presentar una forma distinta de imaginar, de metaforizar, lo que nos aglutina y compone el horizonte de nuestras existencias.

Anderson (2007)

Introducción:

Existe una publicación de 1824, La Lira Argentina, que reúne “todas las piezas poéticas o de simple versificación que han salido en Buenos Aires durante la guerra de la Independencia”². En ella podemos encontrar los movimientos y tensiones que el relato de nuestra lucha por la independencia tenía, para imponer una nueva forma en el arte de decir (en poesía o cantares, clase ciudadana o campestre): esta nueva forma nación. Es por ello que se encuentran, por ejemplo, referencias clásicas de una cultura europea:

“*De los nuevos campeones los rostros Marte mismo parece animar*”,
junto con referencias sobre los pueblos originarios de América:

*“Se conmueven del Inca las tumbas
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando a sus hijos
de la Patria el antiguo esplendor.”*

Estos movimientos que se encuentran en una misma poesía, la llamada Marcha Nacional de Vicente López y Planes, elegida por el pueblo de Buenos Aires y que luego sería el Himno Nacional Argentino; serían comunes en esta etapa de afirmación de la nacionalidad.

¹ Magister en Filosofía Contemporánea. Lic. en Servicio Social. Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Mar del Plata, mendezrubens_ramon@hotmail.com

² La LIRA ARGENTINA ó colección DE LAS PIEZAS POÉTICAS dadas a luz EN BUENOS- AYRES durante la guerra DE SU INDEPENDENCIA. (1823). Buenos – Ayres, es una recopilación de 131 poemas, desde el período de las invasiones inglesas (1807) hasta el año de su publicación.
www.integrar.bue.edu.ar

También se expresaban con naturalidad los nombres de Provincias Unidas del Sud, Provincias Unidas, Provincias Unidas del Río de la Plata, América o la América del Sud:

*“el clarín de la guerra, cual trueno
en los campos del Sud, resonó.
Buenos Aires se opone a la frente
de los pueblos de la ínclita Unión,
y con brazos robustos desgarran
al ibérico altivo León.”*

En la Oda 50, también de Vicente López y Planes, sobre la batalla de Suipacha, dice:

*[sobre Balcarce] “de todo americano
sois más que el griego y el célebre romano
[...]” ¡Usurpadores del Perú! Rivales
del que tiene por cuna
el suelo, que os brindó con la fortuna,”
[...] “Esa legión de indios generosos
los aceros no esgrime,
sino en sostén del que oprimido gime.”
[...] “Ceda Esparta en Termópilas la palma,
cédala a los Indianos,
que hallaron en Suipacha a los tiranos.”
[...] “salve, mi jefe amado,
pues la América todas has libertado.”*

Un Soneto de Fray Cayetano Rodríguez expresa:

*“En llanto amargo América gemía
bajo opresores grillos agobiada
sujeta ¡oh, Dios! a venerar postrada
los tiránicos golpes que sufría.
Su dolor al Olimpo enternecía,
mas el ibero con injusta espada
la libertad le niega suspirada
por sostener su orgullo y tiranía.
¡Oh, duro estado! Más llegó el momento*

*y día veinte y cinco reservado,
en que cayó de un golpe aquel cimientto
que al despotismo tuvo entronizado,
y en que la libertad subió a su asiento,
y a un trono por tres siglos usurpado.”*

Algunas inscripciones colocadas el día 25 de mayo de 1815 en las cuatro estatuas de la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo) dicen:

*“Europa admirada ve
lo que nunca ver pensó,
libre a la que esclavizó,
sin saber cómo y porqué.
Sin sentirlo se le fue
el pájaro de la mano:
voló; ya se afana en vano:
no lo volverá a coger;
quiera o no quiera, ha de ser
libre el suelo americano.”*

Estas piezas de la literatura de la época pueden ser analizadas a partir de su inclusión en distintos estilos, a saber: neoclásicos, románticos o gauchescos y a las distintas hibridaciones que pudieran existir entre ellos. Sin embargo, lo que nos interesa ver aquí, es el encabalgamiento de distintos motivos que ingresan en el relato de la forma nación y cómo esos motivos expresan dentro de ese relato, distintas ficciones narrativas que imaginan lo real de la nación.

A estos motivos los vamos a denominar “motivos generativos”; porque encierran la acción de sustraer del horizonte de experiencias, con las cuales interactuamos en el mundo, aquellas a las que intencionalmente nos las representamos como síntesis de sentidos.

Se trata de núcleos de sentido, que elaboran un circuito de significación (Marcus, 2012) que se vislumbra en la construcción del relato forma nación. Los motivos generativos, significan movimiento y tensión, porque son expresiones de una voluntad que se le quiere aportar a un relato, que para el caso del relato forma nación, es una voluntad de verdad. Utilizando las palabras de Nietzsche³:

³ Nietzsche, F. (1998) *Mas allá del Bien y del Mal*. Buenos Aires. Buró.

“Seamos, pues, más discretos, menos filósofos y admitamos, que en cada voluntad existe, ante todo, una infinidad de sentimientos: el sentimiento del estado del que se quiere salir, el del estado al cual se tiende, la sensación de estas dos direcciones mismas, o sea “desde aquí” “hasta allá”; en fin, una sensación muscular que, sin llegar a poner en movimiento brazos y piernas, entra a formar parte de él tan pronto como nos disponemos a “querer”. Del mismo modo que el sentir, un sentir múltiple, es evidente que uno de los componentes de la voluntad, contiene también un “pensar”; en todo acto voluntario hay un pensamiento directriz, y, por tanto, hay que cuidarse de creer que se puede aislar este pensamiento del “querer” para obtener un precipitado que seguiría siendo voluntad. En tercer lugar, la voluntad no es únicamente un conjunto de sensaciones y pensamientos, sino también y ante todo un estado afectivo, la emoción derivada del mando, del poderío.”

Estos motivos generativos, se utilizan en el relato para ir desde un lugar, la colonia, hacia otro, la república. Con la intención clara de “querer” la libertad.

Se trata de “pensar” desde ese lugar del “querer”, y por ello los poemas relatan la feroz epopeya de la cultura “indiana” contra el imperialismo ibérico.

Este “querer” va más allá y por ello lleva a pensar en establecer una línea de continuidad entre aquellos europeos (aquí es importante observar que no sólo se nombran a los españoles) que esquilmaron a estas tierras y los que en ese momento eran representantes de España, por lo que la necesidad de liberarse de los mismos, es una cuestión de lógica histórica, de naturalización de la revancha.

Pero a la vez se crea la comparación entre esos indios, y quienes fueron los creadores espirituales de Europa, los romanos o atenienses. A los dioses del Olimpo, se los muestra nuevamente regocijados por la aparición de un “pueblo” —el Americano— tan lleno de valentía como los Espartanos. Tratando así de incluirnos en la historia occidental, casi desde sus mismos orígenes. La historia que hace tres siglos no nos reconocía y que ahora lo hace desde un lugar periférico, porque se sigue escribiendo en Europa.

También aparece la necesidad de elevar al criollo por sobre una Europa esclavista y culturalmente inclinada al despotismo. Esta estrategia es la forma en que se presenta el movimiento criollo para contrarrestar la idea, llevada durante tres siglos, de una inferioridad americana. Por ello, se utiliza la figura de la aparición de un pueblo, el

Americano, que sólo utiliza la fuerza en defensa del oprimido, y no como conquistador, como sí se realiza en los países europeos.

Las cuestiones que la *intelligentsia* y el pueblo; convertidos en poetas proponen sobre las características de la patria que está alumbrando, son temáticas que se demarcan de un ámbito experimentado por ellos. Son éstas y no otras las inquietudes existenciales, en tanto existentes, que son puestas en valor junto con la comunidad a la que se pertenece. No hay una “vanguardia” que interpreta a una masa pasiva, por lo menos en nuestro caso, porque lo que se extrae o significa en núcleos de sentido, son motivos que participan de la realidad empírica de la comunidad.

Y en esta realidad empírica es que se presenta a la llanura, las cadenas montañosas, el horizonte del mar como las condiciones de “nuestra naturaleza” para entender el carácter de nuestro pueblo, o el carácter de la épica a desarrollar por la revolución. Esta imagen de una extensión territorial que abrumba, que es siempre inalcanzable es un motivo que luego retomará Sarmiento y que persiste en nuestra literatura, géneros musicales, teatro, cine; porque es lo que existencialmente se vivía y vivimos como realidad.

No decimos que este dato configura un tipo humano, decimos, que hay un humano que vive con este dato, y en la existencia, lo resignifica como valioso.

Igual curso se sigue en la forma de enfrentarse al despotismo y la cultura colonial, la relación con Europa, la construcción de la historia, la idea de libertad; que son núcleos de sentido en el relato de nuestra forma nación. Estos motivos desarrollan un circuito de significación⁴ que persiste en el tiempo por pertenecer a una realidad dada, la Argentina-Americana⁵, que continúa. De eso se trata el canto Espartano nombrado por Renán “somos lo que fuisteis, seremos lo que sois”⁶.

No se trata de ficciones orientadoras (Shumway 2002) invocadas desde un gobierno, clase dominante o una parte de la comunidad. Se trata de motivos que forman el relato nación porque están dentro del circuito de significación que el existente, utiliza para entender su realidad y la de su comunidad.

⁴ Marcus, G. (2012) *El Basurero de la Historia*, Buenos Aires, Paidós.

⁵ En adelante el binomio Argentina-América o América-Argentina, se utilizará indistintamente como lo mismo, siguiendo a Murena para quien no debemos entregar la palabra Americano a ningún miembro de este continente, ya que todos sufrimos el proceso de colonización.

⁶ Renan, E. (2000) *¿Qué es una Nación?* en *La Invención de la Nación*. Lecturas de la identidad de Herder Homi Bahabha, Buenos Aires, Manantial.

Pamplona (2003) es claro cuando expresa: “Es ampliamente sabido que la nación, como constructo cultural, es siempre un trabajo colectivo de muchos⁷”.

Nuevamente: la puesta en el mismo espacio de “los indios”, “los incas”, “Esparta”, “Termópilas”, “Olimpo”, podemos interpretarla como la construcción de una *etnicidad ficticia*; la invención de una comunidad (Balibar, E. 1991), o como lo que realmente es, una comunidad en el año 1800 en las Provincias Unidas del Sud, donde había una presencia indígena real.

Se trata de incluir en el relato épico necesario para la revolución, a los relatos épicos de las batallas llevadas adelante por nuestros antepasados, también contra el mismo enemigo.

“Se re-escribe la resistencia indígena al colonizador como un contracanto de la épica de la conquista, vertiendo aquellas lejanas glorias sobre sus propias luchas emancipadoras presentes, que resultan legitimadas y prestigiadas, para perfilar una genealogía y remitir a un agravio primero que justifique el derecho a una independencia dibujada como la recuperación de un remoto pasado arrebatado. Por tanto, los poemas hablan más de aquello a lo que el criollo aspira que del indígena mismo: el verdadero núcleo imaginario del motivo indígena en *La lira argentina* no es el indio –ni el contemporáneo ni el distante en el tiempo–, sino la construcción y el elogio del sujeto independentista contemporáneo en función del objeto indígena evocado”.⁸

En una lucha abierta por la posibilidad de establecer una legitimidad de origen, con las dificultades propias de encontrar y establecer una identidad que sostenga la invarianza que significa una Nación, para los de adentro y para los de afuera; este sujeto independentista del que nos habla Álvarez (2004), va a elaborar un relato forma nación a partir de motivos generadores propios, que son sus propias metáforas del relato forma nación. Metáforas que persistirán en el tiempo y que aparecen a cada instante de nuestra historia nacional, con diferentes variaciones.

⁷ Traducción propia: Pamplona, M. (2003) “*Ambiguidades do pensamento latino-americano: intelectuais e a Idéia de nação na Argentina e no Brasil*” en Estudios Históricos, Río de Janeiro, N° 32, Pág. 3-31.

⁸ Lorenzo Álvarez, E. (2004) *La Construcción de una identidad: El mundo indígena en la literatura independentista (La Lira Argentina)* en América sin Nombre N° 5-6, diciembre 2004, pp.130-137. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com

Pero sabemos que la palabra es ya en sí una Metáfora y las palabras son metáforas, por ello ese sujeto descolonial crea palabras, que tratan de expresar una relación con la propia existencia, cómo nos dice Borges:

“Me figuro que una nación desarrolla las palabras que necesita. Esta observación, hecha por Chesterton (creo que en su libro sobre Watts), equivale a decir que la lengua no es, como el diccionario nos sugiere, un invento de académicos y filólogos. Antes bien, ha sido desarrollada a través del tiempo, a través de mucho tiempo, por campesinos, pescadores, cazadores y caballeros. No surge de las bibliotecas, sino de los campos, del mar, de los ríos, de la noche, del alba [...] Hay versos que, evidentemente, son hermosos y no tienen sentido. Pero, incluso así, tienen sentido: no para la razón, sino para la imaginación”.⁹

Son estas palabras que el pueblo utiliza las que toma Murena para proponer varias metáforas que recorren el relato forma nación que nos imagina. Las mismas que nosotros exploraremos, con el convencimiento que dichas metáforas son las que persisten en el relato forma nación desde sus orígenes; y que negarlas, es renegar sobre el origen, detener la posibilidad de conocer nuestra existencia, y modificarla.

Desarrollo de la cuestión:

Para Murena si queremos erradicar la occidentalización forzada a la que fuimos sometidos, debemos plantear un movimiento de ruptura radical con lo que se toma como naturalmente impuesto, la colonización occidental. Se trata de dispersar las totalizaciones aprehendidas por nosotros, sobre nosotros, pero creadas por otros.

Es necesario un movimiento de negación radical, pero no dentro de una lógica dialéctica que proponga una nueva síntesis, sino dentro de una lógica del enfrentamiento y la diferencia. La posición rupturista se basa no sólo en el enfrentamiento con lo “Europeo”, sino en forma más decisiva, con la que dio a lugar a nuestra forma subalterna de la cultura, *la modernidad*.¹⁰

Es por eso que Murena cuando habla de Arlt como el escritor que pudo inventar una nueva forma de presentar sus personajes en la novelística dice: “La primera

⁹ Borges, J. (2005) *Arte poética-Seis conferencias*. Barcelona. Crítica. Pág. 101 y 105.

¹⁰ Murena, podría ser incluido en el movimiento literario posterior a él denominado contra- moderno y estimulado por las escuelas poscoloniales. De todas maneras como bien nos advierte Eduardo Gruner, Latinoamérica puede ser revisitada por los intelectuales de la postcolonialidad, ya que varios siglos antes inició estos debates.

debilidad con que tuvo que cerrar la puerta de su fortaleza fue la de rechazar la cultura, por presentir en ella al enemigo más insinuante, más persuasivo y más avasallador de su coraje.”¹¹

La importancia que da Murena a la metáfora, es central en la operación crítica que realiza sobre la realidad de Argentina-América, y de los relatos que expresan a América-Argentina. Porque las metáforas expresan la diversidad y la multivocidad de lo real, rompiendo con el discurso único de la colonialidad. Dando lugar así a la utilización de un “método asistemático deliberado”, para interpretar lo real.

Para Murena las metáforas son los instrumentos que producen los desplazamientos del sentido unívoco que se quiere dar a lo real, propio de la colonialidad. La metáfora en Murena cumple con el requisito de ir “más allá”, para lograr traer nuevos sentidos “más acá”.

“La metáfora consiste en romper las asociaciones de uso común de los elementos concretos e instalarlos en otro contexto en el cual –gracias a la súbita distancia que les confiere el desplazamiento- cobran nueva vivacidad, componen otro mundo: al ser llevados más allá de su sentido acercan el universo que está más allá de los sentidos”.¹²

Se establece una relación con la interpretación de la totalidad, a partir del desplazamiento de los sentidos y la pluralidad de los mismos por la multivocidad que la metáfora posee.

“Toda palabra es metafórica. Es decir, toda palabra abarca, según se la use, más o menos mundo de lo que la convención supone que abarca.

[...] Los hombres se han inquietado por este fenómeno. Que lo que constituye su esencia, la palabra, fuese imprecisa les resultó vergonzoso”.¹³

La decisión de Murena de desarrollar su interpretación de diferentes temas de la realidad argentina, utilizando a la metáfora como palanca que promueve el movimiento a la reflexión y la perturbación de lo ya codificado, es la estrategia elegida para presentar otros relatos, otros discursos; que por provenir de una “palabra imprecisa”, característica del Arte, son mayoritariamente ocluidos por la literatura oficial, oficiosa o de la academia, que responden a la colonialidad.

¹¹ Murena, H. (2006): *El pecado original de América*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Págs. 84/85.

¹² Murena, Héctor (2002): “La cárcel de la mente” en *Visiones de Babel*, México, Tierra Firme. Pág. 401.

¹³ Murena, Héctor (2002): “La metáfora y lo sagrado” en *Visiones de Babel*, México, Tierra Firme. Pág. 437.

Crear una hermenéutica americana significa no sólo ejecutar la acción de la reproducción de la cultura, sino especialmente, superar dicha etapa y promover la producción de nuestra cultura, de alcanzar otros códigos de interpretación por fuera de la colonialidad.

Murena trabaja artesanalmente sobre aquellos enunciados y elementos de nuestro pasado que establecen una relación espiritual con nuestro presente, con nuestra existencia, formando el relato forma nación; interpretándolos a partir de las metáforas que elabora.

¿Cuáles son esas metáforas? **La Desposesión y el Parricidio.**

La desposesión a la que alude Murena tiene varios ingredientes. La más divulgada popularmente y aceptada en todo relato oficial o no, es la desposesión que sufrimos por parte de la colonización de nuestros bienes materiales y riquezas. El despojo de todo y a todos. Por ello “Río de la Plata, Argentina, son palabras cuyo sonido es claramente significativo del imaginario codicioso, aunque con frecuencia se lo olvide” dirá el autor.

La conquista y la sumisión de las poblaciones americanas era el paso inicial para establecer un despojo sistematizado y organizado por la corona española¹⁴ a través de distintos organismos administrativos, como por ejemplo el Consejo de Indias. También debemos recordar que esta desposesión fue un proceso que duró más de tres siglos, por lo que es un elemento que tiene bien ganado su espacio en un relato.

Koselleck (2001) nos dice que hay conceptos sufridos y encarnados por las gentes, que le otorgan a dichos conceptos una carga experiencial que se traslada al futuro y se proyecta en el tiempo. Es por ello que este concepto –**la desposesión**- se sigue utilizando cuando dicha acción de desposesión ya no es ejecutada por la corona española, pero sí por los imperios ascendentes en distintos momentos (inglés o norteamericano), o por la codicia de los miembros de la propia sociedad “la oligarquía”.

La desposesión es un “espacio de experiencia” que permanece y continúa con distintos acontecimientos en el transcurso de nuestra historia, retomado según un “horizonte de expectativas”, y lleva en sí, sedimentado los distintos sentidos que en los distintos momentos de la historia se le han adjudicado.

La *intelligentsia* menosprecia esta idea de la desposesión dentro del relato forma nación y por ende a la carga experiencial que la sostiene. Aseveran que es una forma

¹⁴ Recordemos que América era de la Corona española, según Bula Papal *Inter Caetera* de 1493, y no del pueblo español.

determinista y romántica para explicar algo de lo que somos y que no sirve para comprender nada de lo que fuimos siendo, sin advertir, o no; que de esta manera se trata de eludir la carga semántica que la desposesión tiene en nuestro relato forma nación.

Ignoran que como motivo generativo, vincula y enlaza diversas nociones además de aquella que se refiere al despojo de nuestra riqueza. También relaciona la imposibilidad/falta de un porvenir, hipotecado por la depredación; la ruptura de una historia y la imposición de otra; la ocupación del territorio no para crear una patria sino a través de factorías; el genocidio de varias culturas –la americana o latinoamericana- y la implantación de una cultura para la periferia; todo ello resumido en el “angustioso sentimiento de desposesión en medio de un extraño mundo” del que nos habla Murena.

La desposesión es parte de nuestra invención como colonia e inaugura nuestra relación con occidente-Europa-la historia, a través de una “relación entre imposición y fatalidad [que] es una de las más complejas estrategias que acompañan al poder” (Bravo 1998: 126). Relación que nos convierte en parias.

El parricidio es la forma que Murena nos propone para quebrar la naturalización del conocer que funda la colonialidad. Pone en discusión el lugar de la enunciación, estableciendo que en ese lugar sólo hay lugar para nosotros, por ello debemos matar al padre –Europa-. En ese lugar Murena reafirma nuestra condición de mestizos expresando que el mestizaje crea un nuevo sujeto en el mundo, no existente anteriormente. Y este mestizaje también de tipo espiritual es el que trae lo nuevo a la historia del mundo.

Sobre este trabajo del “ser” es que Murena pone el énfasis denunciando la colonización de los espacios de construcción de subjetividad por parte de los modelos europeos cuando dice “Con América se da el escandaloso caso de que –salvo frustrados intentos- ha sido y es interpretada, inclusive por los americanos, según una clave puramente europea”.¹⁵

La noción del parricidio significa el abandono de una cultura impuesta y por ello impostada, por la realización de una cultura propia. El convencimiento, que se puede lograr la superación de una cultura colonial instalada, a través de la crítica y la negación de dicha cultura, el parricidio.

No vamos a superar la cultura recibida y naturalizada como propia si pensamos que somos los herederos de España destinados a superarla. No somos los herederos, no

¹⁵ Op. Cit. Pág. 23.

somos la continuidad de un arte de la Hispanidad; somos la discontinuidad, y “hasta que hayamos asumido nuestro estilo personal” somos parricidas.

“Este es el nuevo mundo, y lo que aquí se hace es una nueva vida” nos dice Murena, es por ello que tenemos la posibilidad de elaborar una cultura nueva, propia, que se refleja en el relato forma nación. Y no se puede realizar esta acción concreta de instituir la cultura propia sin “desautorizar espiritualmente” a Europa.

Este proceso de “superhistorización por parte de Europa” de todo el mundo y en especial del denominado mundo occidental al que pertenecemos, es lo que debemos desautorizar, y es en efecto lo que hacemos al elaborar nuestro relato forma nación. Porque en dicho relato narramos lo que para nosotros es “nuestra historia”. Por ello “desautorizar” el espíritu europeo es una acción necesaria del ser.

El relato forma nación representa el alumbramiento de una “historia diferencial” (Gruner 2010: 81) que quiebra el discurso colonial universalista, que lo corre del centro de la escena, que desnuda su intención estratégica; la colonialidad.

Si la cultura es la apropiación significativa de nuestra relación con la tierra, con sus problemas, con la elucidación de las formas que se crean entre nosotros y el medio; no podemos menos que prestar atención a las impresiones que en nosotros se pliegan en el combate con nuestra realidad, pliegues que son los que crean los significados.

El “intento de pensar por sí” del que insistentemente nos habla Murena y que compone el relato forma nación, es el comportamiento que genera cultura. Y como lo que se piensa, se piensa desde el ser, eso que se genera es cultura propia.

En estas coordenadas el parricidio es un camino insoslayable que hay que atravesar para poder pensarse.

La existencia de estas metáforas sobre nuestro relato forma nación, nutre a estas relaciones agonísticas entre nosotros y los otros (la posibilidad de un ser independiente y único); entre nosotros y los otros de nosotros mismos (la necesidad de expulsar la colonialidad) y entre nosotros y lo que somos (la afirmación de nuestra identidad).

BIBLIOGRAFÍA:

ANDERSON, Benedict (2007): “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo”, Fondo de Cultura Económica, México.

BALIBAR, E. y **WALLERSTEIN**, I. (1991): “Raza, Nación y Clase”, Santander, Iepala.

BHABHA, Homi K. (2000): “Narrando la nación” en La Invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha, Buenos Aires, Manantial.

BORGES, Jorge (2004): “Arte poética. Seis conferencias”, Barcelona, Crítica.

BRAVO, Víctor (200-): “¿Poscoloniales, Nosotros? Límites y Posibilidades de las Teorías poscoloniales” en Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, www.cholonautas.edu.pe.

FOUCAULT, Michel (1983): “El Orden del Discurso”, Barcelona, Tusquets

GRUNER, Eduardo (2010): “La “otra” modernidad. La revolución haitiana: una rebelión (también) “filosófica” en Revista Espacios N° 43, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

KOSELLECK, Reinhart (2001): “Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia”. Barcelona, Paidós.

La LIRA ARGENTINA ó colección DE LAS PIEZAS POÉTICAS dadas a luz EN BUENOS- AYRES durante la guerra DE SU INDEPENDENCIA. (1823). Buenos – Ayres, es una recopilación de 131 poemas, desde el período de las invasiones inglesas (1807) hasta el año de su publicación. www.integrar.bue.edu.ar

LORENZO ÁLVAREZ, E. (2004) *La Construcción de una identidad: El mundo indígena en la literatura independentista (La Lira Argentina)* en América sin Nombre N° 5-6, diciembre 2004, pp.130-137. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com

MARCUS, G. (2012) El Basurero de la Historia, Buenos Aires, Paidós.

MURENA, Héctor, A. (1946): “Primer Testamento”, Buenos Aires, Americalee.

MURENA, Héctor, A. (1971): “La cárcel de la mente”, Buenos Aires, Emecé.

MURENA, Héctor, A. (2012): “La metáfora y lo sagrado”, Buenos Aires, El cuenco de Plata.

MURENA, Héctor, A. (1951): “La vida nueva”, Buenos Aires, Sudamericana.

MURENA, Héctor, A. (1958): “El círculo de los paraísos”, Buenos Aires, Sur.

MURENA, Héctor, A. (1959): “El Escándalo y el fuego”, Buenos Aires, Sudamericana.

- MURENA**, Héctor, A. (1959): “La pérdida del mundo” en diario *La Nación*, 6 de septiembre de 1959.
- MURENA**, Héctor, A. (1969): “Visiones de Babel” en diario *La Nación*, 19 de octubre de 1969.
- MURENA**, Héctor, A. (2006): “El pecado original de América”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MURENA**, Héctor, A. (1962): “Ensayos sobre Subversión”, Buenos Aires, Sur.
- MURENA**, Héctor, A. (1961): “La mala vida” en Revista bimestral SUR, marzo y abril, Buenos Aires.
- MURENA**, Héctor, A. (1961): “Homo atomicus”, Buenos Aires, Sur.
- MURENA**, Héctor, A y Vogelmann, D.J. (2005): “El secreto claro (diálogos)”, Córdoba, Alción.
- MURENA**, Héctor, A. (2012): “Los Penúltimos Días (1949-1950)”, Valencia, Pre-Textos.
- MURENA**, Héctor, A. (1951): “Martínez Estrada: la lección de los desposeídos” en Revista Sur, número 204, Págs. 1 – 18, Buenos Aires.
- MURENA**, Héctor, A. (1951): “A propósito del Canto general de Pablo Neruda” en Revista SUR N° 198, Págs. 52 – 58, Buenos Aires.
- MURENA**, Héctor, A. (1965): “El monólogo de la negación” en Revista SUR N° 296, Págs. 23 – 34, Buenos Aires.
- NIETZSCHE**, F. (1998) Mas allá del Bien y del Mal. Buenos Aires. Buró.
- PAMPLONA**, Marco A. (2003): “Ambiguidades do pensamento latino-americano: intelectuais e a idéia de nação na Argentina e no Brasil” en Estudios Históricos, Rio Janeiro, N° 32, pp3-31.
- RENAN**, Ernest (2000): ¿Qué es una Nación? en La Invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder Homi Bhabha, Buenos Aires, Manantial.
- SHUMWAY**, Nicolás (2002): “La Invención de la Argentina. Historia de una Idea”, Buenos Aires, Emecé.